

victimización y objetivación de cuerpos despojados de voz y de agencia. A pesar de que la novela provee claramente una visión pesimista del futuro al concluir todo gesto o intento de agencia, por parte de sus personajes, en derrota final, el autor intenta demostrar en sus comentarios finales –inútilmente en mi opinión– que existe una lectura positiva y triunfal del cuerpo marginalizado en esta novela si se considera el plano extratextual. En otras palabras, Prieto arguye que a pesar de que las historias narradas sean de derrota, el hecho de que una escritora logre a través de su pluma denunciar estas injusticias sugiere la posibilidad futura para la mujer de articular su voz.

En oposición al cuerpo representado como espacio de explotación y agresión *Canon de alcoba* (1989) de Tununa Mercado presenta un nuevo cuerpo femenino liberado, abierto e invitador, celebrado tanto por la mujer como por el hombre. Aquí el cuerpo es *locus* de “jouissance” y debe ser entendido no como entidad material sino como construcción mental creada por su autora a partir de una serie de vignettes o de tableaux eróticos. Prieto señala que el lenguaje pictórico de Mercado, es decir sus “imágenes/palabras”, abren un espacio propio y la posibilidad de un hablar propio para el sujeto femenino –y por supuesto para la escritora– más allá de las estructuras opresoras del lenguaje simbólico masculino.

Las conclusiones de *Body of Writing* son claras y coherentes. Prieto logra encontrar una problemática común para un corpus de textos tan extensos y variados, separados e informados por contextos geográficos, históricos y estéticos dispares. Demuestra que en todos los casos el cuerpo textualizado lleva la marca corporal de los deseos y miedos que surgen siempre en el contexto de la pérdida primordial de la unidad materna y en el enfrentamiento con la autoridad. El único problema es su insistencia en recuperar el “cuerpo” del autor y sus “intenciones”, a lo largo de estas reflexiones. Sin embargo, preciso es reconocer el valor de *Body of Writing* que con gran acierto, profundidad, inteligencia y humor logra suscitar en el lector el verdadero placer de la lectura.

Parizad Dejbord
Universidad de Akron

MORELLI, Gabriele, ed. *Manuel Altolaguirre y las revistas literarias de la época*. Lucca: Mauro Baroni, 1999. 145 p. (ISBN: 88-8209-075-2)

Bajo este título publica el prestigioso hispanista Gabriele Morelli las Actas del Coloquio Internacional, organizado por la Universidad de Bérgamo sobre la figura de Altolaguirre, uno de los miembros menos conocidos de la ilustre generación del 27. Participaron en el Coloquio diecisiete especialistas entre los que encontramos prácticamente a todos los expertos en la obra del poeta malagueño.

El volumen consta de artículos escritos en castellano e italiano, y un álbum en el que aparecen dibujos y fotografías facilitadas por Paloma Altolaguirre, hija del escritor. Los recuerdos personales, emotivos y sugerentes, de personas que le conocieron (la misma Paloma, M^a del Pilar Sanz, testigo del accidente que ocasionó la muerte

del poeta, y Meredith Savage, actriz de una de sus películas) están agrupados en primer lugar, con la intención de situar desde el principio la dimensión humana de Altolaguirre.

El tema central, alrededor del cual se sitúan la mayoría de las ponencias del Congreso es, como su título indica, la figura de Altolaguirre en el mundo de las revistas literarias. F.J. Díez de Revenga ofrece un panorama general de la novedad y la calidad tanto literaria como material de las distintas revistas que editó. Otros autores revisan detalladamente publicaciones concretas: G. Caravaggi plantea una panorámica profunda y muy interesante del ambiente cultural y humano que rodeó a Altolaguirre en Londres durante los años 1934 y 35 y resalta las constantes relaciones de traducción de autores españoles e ingleses en la revista *1616*. La ponencia sobre las revistas editadas en Cuba, *Atentamente* y *La Verónica*, corren a cargo de Gonzalo Santonja. James Valender habla sobre la última revista de Altolaguirre, *Antología de España en el recuerdo*. Se trata de un artículo de doble perspectiva, porque además de calibrar el papel de Altolaguirre como editor en México, Valender nos ofrece entre líneas una verdadera poética de Altolaguirre y entra, con gran profundidad y acierto en su modo de escribir. M^a Isabel López Martínez, desde un punto de vista metodológicamente distinto a los que le preceden, examina algunas de las variantes de poemas de Altolaguirre que aparecieron en distintas publicaciones de la época. El último artículo de los que estudian las revistas literarias, de M.J. Ramos, toca aspectos que se relacionan de algún modo con el contexto del Congreso pero que son colaterales en cuanto a la figura del poeta malagueño, ya que se trata de un estudio sobre la revista *Mediodía*, relacionada con el mundo en el que se movieron los autores del 27.

Pero no es la de las revistas la única dimensión que nos muestran los estudiosos de quien figura (aunque todavía en un segundo plano) en todas las antologías de la generación del 27. En el ámbito que propiamente corresponde a la creación poética se sitúa el artículo de Jaime Siles, que hace una apasionada defensa del intimismo de Altolaguirre, poeta culto, gran crítico y muy superior en calidad artística al mediocre calificativo de "poeta menor" con el que se le suele mentar. En esta línea se sitúa también el artículo de Morelli, que encuadra al poeta dentro de su generación a través de la polémica que suscitó la selección de nombres que componen la antología poética editada en 1932 por Gerardo Diego.

Desde una perspectiva más concreta, Diana de Paco Serrano analiza el mito de Narciso en la obra de Altolaguirre. También M^a José Flores se centra en un aspecto puntual, el de las traducciones al italiano de la obra del poeta. Dentro de este mismo contexto, el del país en el que se celebró el congreso, se sitúa la conferencia de Ivana Rota, que trata de la influencia en España de Marinetti.

Los otros dos géneros en los que trabajó Altolaguirre están representados por sendas conferencias. Margherita Bernard nos ofrece un sugerente estudio de su labor teatral y Agustín Sánchez Vidal hace un interesantísimo boceto del cineasta que quiso ser Altolaguirre.

En conjunto resulta un libro muy completo para conocer la obra y sobre todo, la persona de este gran poeta. Es sorprendentemente escasa la bibliografía que tenemos

sobre Altolaguirre poeta, y prácticamente no existía nada sobre su labor como editor. Se echa un poco de menos en este libro —quizá por sobreentenderse conocido— un mayor acercamiento a lo más destacado de su producción, a sus poemas, con lo que hubiera resultado un libro clave para conocer la figura de Altolaguirre al completo. Sin embargo no era esta la intención de Morelli al editarlo, sino precisamente llenar esas lagunas más difíciles de completar que rodean la figura del escritor.

Rosa Fernández Urtasun
Universidad de Navarra

TORRIJOS, José María, ed. *Edgar Neville (1899-1999). La luz en la mirada*. Madrid: Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música-Centro de Documentación Teatral-Sociedad General de Autores de España-Fundación Autor, 1999. 256 p. (ISBN: 84-87583-27-x)

Realmente tiene gracia que Edgar Neville naciera un 28 de diciembre, hace ahora cien años, a caballo, pues, entre dos siglos, el de la cursilería que tanto aborreció y el de los tiempos modernos, el “sport”, el cine y otras cosas, que tanto amó. Por eso es oportuno, no cabe ninguna duda, este libro recién publicado por varias entidades, coordinadas por José María Torrijos, editor y autor de varias de las colaboraciones. La filial amistad que mantuvo Torrijos con José López Rubio, le ha dado un conocimiento directísimo y documentado de ese grupo de humoristas que suele acogerse al generoso paraguas de la “otra” generación del 27. De tanto repetirlo va a parecer que es verdad. Bueno, Torrijos sabe muchas cosas de López Rubio, de Neville, de Jardiel, de Mihura, de Tono, todos solteros, todos amigos y casi miembros de una familia, bastante bien avenida en conjunto. Ya lo había demostrado Torrijos en otras publicaciones como, por ejemplo, su estupenda edición de *La otra orilla* o artículos sobre el epistolario de Jardiel. No sólo conserva fotos, papeles y cartas sino que sabe cosas que rebasan la categoría de anécdotas porque permiten comprender mejor ciertos hechos de nuestro teatro reciente.

Dicho esto en justa loa del editor y su iniciativa, digamos también que más allá de su carácter oficial (el papel couché es pesado, brillante y costoso, y más estorba que ayuda en las páginas de texto), *La luz en la mirada* es una excelente introducción a la vida y a la obra toda de Neville: poesía, teatro, narrativa, cine o periodismo. Es casi inevitable que todo libro con fines de conmemoración y homenaje emprenda una cierta misión reivindicativa para encaramar a su representado algo más alto en la escala de valoración literaria. De este libro llama la atención que no emprenda ese reajuste a toda costa, sino con sensatez.

Neville fue, a mi juicio, un personaje interesante, muy representativo de un cierto momento literario, polifacético, bien dotado, afortunado, pero que trabajó poco y tuvo pocas cosas que decir. Un autor que dictaba sus comedias a su secretaria y luego no las corregía se merece cien veces el reproche de su querida Conchita Montes: “¡Que no rematas, Edgar, que no rematas!” (115). Claro, no remataba porque le aburría ese